

A LOS GENERALES, JEFES Y OFICIALES DEL EJERCITO DEL CAUDILLO ESPAÑOL

En mi carta anterior os hacía notar los enormes peligros a que el cumplimiento del Pacto firmado, hace un año, por vuestro Caudillo y el Gobierno Norte-Americano, sometía a España, que quedaba convertida, bajo su responsabilidad, en la base europea de la que habían de partir los ataques atómicos contra la U.R.S.S., ordenados por los U.S.A. pero realizados bajo la bandera española y el mando ficticio español, papel - que todas las demás naciones de Europa se habían negado a aceptar.

No podía explicarme el que ninguno de vosotros hubiera manifestado la menor reacción contra ese Pacto que había de acarrear seguramente - la destrucción de España como primer acto del conflicto armado a que inevitablemente conduce la carrera de armamentos, llamados defensivos, emprendida entre naciones orientales y occidentales.

Pero una carta que uno de vosotros me ha escrito me ha dado la clave de este enigma. Mi antiguo compañero autor de ella me dice: "No somos tan viles que toleremos la venta de nuestra soberanía nacional. La catástrofe que prevés para España no nos inquieta lo más mínimo; estamos absolutamente seguros de que, al llegar el momento de peligro, el Caudillo, con su genial habilidad, tendrá el gesto necesario para librar a España de todo riesgo."

Esto, expuesto en términos más claros, quiere decir que no hay que temer ninguna consecuencia funesta para España originada por el cumplimiento del Pacto Hispano-Americano porque el Caudillo lo ha firmado con la decidida intención de no cumplirlo.

Confieso que, habituado a cumplir todos mis compromisos, no se me había pasado por la imaginación este procedimiento, a pesar de ser el que necesariamente había que esperar de vuestro Caudillo, dados sus antecedentes.

Aparece ya clarísimamente que su táctica con relación a los U.S.A. es idéntica, como es lógico, a la que siempre ha seguido al firmar toda clase de compromisos: hacer protestas de amistad y de afección para conseguir la confianza que le permitía obtener todos los beneficios posibles y una situación privilegiada por la que, cuando se presente el momento que él llama "crucial", pueda impunemente faltar a todas - sus promesas y obrar según su propia conveniencia.

Gracias a esta "habilidad" consiguió ser nombrado Gentilhomme de Cámara de Alfonso XIII para después ocupar su trono y hacerle morir en el destierro, alcanzó los más altos puestos en el Ejército de la República Española desde los que pudo preparar en la sombra el golpe mortal que debía derribarla, obtuvo los favores de los dictadores del Eje ofreciéndoles amistad eterna y un millón de hombres para la defensa de Berlín para pasarse al campo aliado cuando llegó la hora "crucial" de cumplir sus promesas y ahora regatea las ventajas que desea sacar de los U.S.A. para obtener las máximas posibles y firma sin regatear todos los compromisos que se le pidan puesto que no piensa cumplirlos.

Sin embargo, esta táctica que, hasta ahora, ha dado excelente resultado al Caudillo y que le ha permitido realizar en la última guerra el milagro de jugárselo todo a una carta, venir la contraria y salir ganando, no puede ser prolongada indefinidamente. Ha podido engañar a Alfonso XIII, a la República Española hasta el punto de que Aza-

ña, siendo Ministro de la Guerra, le defendió en el Congreso, a él y a los otros generales cuya conducta había parecido sospechosa, diciendo: "Estoy seguro de la lealtad de estos generales; cuando un militar español dá su palabra de honor, antes prefiere la muerte que faltar a ella"), engañó también a Hitler y a Mussolini, pero será difícil que engañe también a los norte-americanos a pesar de la candidez que han demostrado prestándose a concertar un pacto con quien está especializado en no dar cumplimiento a ninguno.

Según es fácil deducir de la carta que he recibido, lo que pretende el Caudillo con el Pacto que ha firmado es lograr de los U.S.A., además de una ayuda financiera que resuelva la grave situación económica por que atraviesa España, la formación de un ejército español dotado del más perfeccionado y moderno armamento, que llegue a ser el más potente de Europa occidental, reconstituir y modernizar la Marina hasta ponerla a la altura de la Home Fleet, la creación de una poderosa Aviación Militar dotada del material más perfecto de todos los tipos con personal español especializado, la construcción y equipo de una serie de bases militares, navales y aéreas, bajo el mando efectivo de generales españoles, dotadas de la necesaria red de comunicaciones y de un stock de bombas A y H. con personal español especializado en su manejo. Logrado este desideratum, el Caudillo sería lo suficientemente fuerte para negarse, cuando llegue el momento, a cumplir la contrapartida que ha firmado, de poner todos estos elementos bélicos a disposición de los U.S.A. cuando los necesitasen, evitándose así el peligro que el empleo de la Península como cabeza de puente y base de ataque pueda representar para España que, con esta habilidad del Caudillo, obtendría todas las ventajas ofrecidas por el Pacto y ningún inconveniente.

Esta táctica, desde el punto de vista "realista", que ahora predomina en las relaciones internacionales, constituye una perfecta obra de arte, digna de un Machiavello, aunque desde el punto de vista moral puedan presentarse serias objeciones, pero a ella, el Gobierno Norte-Americano ha de oponer otra que consistirá en que su concesión de ventajas militares a España estará limitada para que siempre exista en la Península una superioridad de fuerzas americanas sobre las españolas, de modo que al llegar el momento crucial, sea el Pentágono el que mande y no el Caudillo ni el pueblo español, que sólo en este caso estarían unidos.

Podeis ver que vuestro optimismo no es demasiado fundado, que las "habilidades" del Caudillo, en las que confiais ciegamente y que, desde luego, han tenido siempre éxito favorable para él, pueden en este caso resultar catastróficas para España, como ocurrió cuando las empleó contra la República, en que consiguió lo que se proponía, que era apoderarse del poder supremo, pero sumiendo a nuestra Patria en una espantosa guerra civil. En este caso, él podrá también obtener grandes ventajas personales, pero exponiendo a España a la destrucción atómica por represalias a los ataques que partirán de ella, si no puede oponerse a los planes americanos, o, si intenta oponerse a ellos, a la ocupación yankee o a una segunda guerra contra los U.S.A. en la que después de haber perdido en la primera los restos de nuestro imperio colonial, arriesgaremos también nuestra existencia como Nación independiente y nuestro territorio nacional. A esto puede quedar reducida la España "UNA, GRANDE, LIBRE" en que soñabais al levantaros en vuestro "glorioso movimiento".

Esta es la verdadera perspectiva que teneis que prever como consecuencia de ese Pacto al que prestais vuestra conformidad; alegres y confiados en la providencial habilidad de vuestro Caudillo.

Las soluciones "realistas", en las que se salta por encima de aquellos antiguos conceptos del honor que comportamos todos los militares españoles; vosotros y nosotros los desterrados, no siempre son las más prácticas.

En aquellos tiempos, antes de que una de las habilidades de vuestro Caudillo nos hubiera separado, un pacto como este nunca hubiera sido concebido; quizá con ello España se hubiera privado de las ventajas materiales que toda venta puede proporcionar, pero no pesarian sobre ella los graves peligros que ahora la amenazan y, sobre todo, todos nosotros sentiriamos la satisfacción del deber cumplido.

En el exilio, Diciembre de 1954

El Ministro de Asuntos Militares del Gobierno Legal de España

Emilio HERRERA y LINARES